

Este acortamiento de la distancia permite empatía y reciprocidad lo cual no incide en la asimetría del rol docente- alumno, pero si en el pie de igualdad necesario para un proceso de pensamiento clínico.

Más allá de los efectos inmediatos, el significado de esta experiencia de inicio de prácticos alcanza a varios actores y sectores de la comunidad educativa.

En la dimensión institucional incide sobre el recelo frente a otros modos de dar clases que los instituidos, y la preponderancia dada a la palabra como modo de trasmisión frente a otros, como las técnicas de acción o participativas.

En la dimensión áulica, se percibe un cambio de actitud de docentes y estudiantes que permite un mejor clima de trabajo y la posibilidad del pensamiento en situación...De este modo, el uso del diálogo guionado en el inicio del práctico ha creado condiciones para mejorar la calidad de la cursada.

En la dimensión pedagógica, renueva la manera de pensar la enseñanza. Los contenidos abordados logran una ampliación al incidir la capacitación sobre actitudes y procedimientos. En relación a lo conceptual, se trabajan los contenidos de lo grupal, conformación de equipo, efectos de la disposición espacial, de la mirada, el lenguaje gestual, y las condiciones de inicio de los agrupamientos, entre otros. En relación a los contenidos procedimentales, se adquiere capacidad de diálogo y se aborda la resolución de situaciones problema. En cuanto a los contenidos actitudinales, el diálogo guionado permite la valoración de la importancia del diálogo en la producción del conocimiento, la valoración y respeto por las ideas aportadas por los compañeros, el uso de lenguaje adecuado y no discriminatorio, la aceptación de los diversos puntos de vista, la expresión clara de las propias ideas, la capacidad de demora, y estimula el pensamiento crítico sobre las temáticas abordadas.

DICE JUAN PABLO CATANI: En este sentido se discute el problema de ciertos anacronismos presentes como lastres en nuestros propios cuerpos docentes, presentando la figura del "Profepiola" (como modo de nominar a una producción) para poder marcar, a partir de él, ciertas dificultades para abordar el doble problema de la capacitación en sí, y de la clínica, en la Universidad.

Para abordar el problema, se propone la idea de diferentes modalidades del jugar, ya que no se piensa al juego meramente como una técnica didáctica, sino que se intentan modelizar a través del mismo, diferentes modos de concepción de la escena de capacitación clínica en el aula. En efecto, hay un modo más clásico de entender al juego como juego de reglas, de equipos que compiten, que permite discernir un tiempo, un espacio y unas identidades de los jugadores más discretas, que está siendo desplazada por otro modo del jugar en donde estos vectores se ven alterados sensiblemente: al respecto se toman como ejemplo los juegos en red y los juegos de roles. Si el tipo de producción de subjetividad que se da en las sociedades de control es una producción novedosa que no pocas veces nos deja en estado de perplejidad y, si el paso del moldeado a la modulación requiere de otro tipo de posicionamiento subjetivo para habitar ese espacio que llamamos aula, ciertos gestos que repetimos de modelos anteriores se nos muestran estériles para intervenir en estas nuevas condiciones.

Como alternativa se presenta otro modo de posicionarse en la que no se prescribe el camino (que el docente sabe y que el alumno desconoce), sino que se comparte una experiencia de aprendizaje, comprometiéndose en el juego (en la regla situacional de la actividad del jugar compartido) y disponiéndose al co-pensamiento en el devenir que se vaya creando al experimentarlo.

Trabajo completo

Ponencia 1

DEVENIR DE LO GRUPAL COMO MODALIDAD DE LOS TRABAJOS PRÁCTICOS

RESUMEN

Temática

En una materia llamada Psicoterapia "de grupos corresponde problematizar el campo de lo grupal como movimiento y devenir.

Tomamos al agrupamiento Comisión de Trabajos Prácticos bajo una modalidad de operaciones que dialoga y se diferencia del tradicional dispositivo docente, heredero de la formación típica de las humanidades."

Objetivos

Esta propuesta pedagógica consiste en brindar un espacio de capacitación dentro del dispositivo universitario. Nuestras investigaciones nos permiten situar las problemáticas que hoy se presentan en la efectucción de los trabajos prácticos.

En esta presentación nos centraremos en revisar procedimientos, poniendo una especial atención en la constitución de operaciones con potencia para producir alteraciones y devenires, El carozo de tales procedimientos pasa por atravesar experiencias y pensarlas; en este caso, la experiencia que ofrece el acontecer del propio agrupamiento en su relación con una clínica de la subjetividad.

Redefinimos al dispositivo docente, que entonces debe inventar procedimientos y operaciones que presenten potencia subjetiva para las condiciones que efectiva-mente rigen.

Metodología

Los recorridos efectuados implican una intensa actividad de investigación, que involucra prácticas de experimentación que producen directamente efectos conceptuales. En tal sentido la investigación es inmediatamente acción, fuerza y potencia que interviene en una relación diferencial con acontecimientos, multiplicán-dolos a la vez que ocurre una transformación recíproca.

Estas investigaciones se encuentran respaldadas por un extenso corpus de documentación, compuesto por las crónicas de las reuniones semanales que toman los propios alumnos, en forma rotativa; crónicas y registros de las reuniones de cátedra en las que se supervisa sistemáticamente lo acontecido en las Comisiones de TP, con foco especial en las relaciones entre el equipo docente (integrado por el auxiliar docente y colaboradores) y los alumnos.

Resultados

La elucidación permanente de la subjetividad de los docentes, su compromiso en la co-producción de lo que padecen, ha constituido un procedimiento indispensable y privilegiado.

Los modos iniciales con los que lanzamos el dispositivo producen discordancia con las suposiciones y tendencias inerciales; se desencadena así un cierto efecto sorpresa que si bien va acompañado por desconcierto y perplejidad es campo propicio para abrir camino a una otra disponibilidad subjetiva requerida por la capacitación clínica.

El primero de los procedimientos que aspira a modificar ciertas condiciones de partida, es efectuar una interpelación a los "alumnos" como psicólogos en. Un segundo procedimiento es el cuestionamiento del ejercicio de la función docente desde el lugar instituido y estructuralmente territorializado,

Conclusiones

El dispositivo comunidad clínica, implica, dispone reciprocidad en la donación correlativa de torpezas y habilidades. La asimetría inicial en la relación equipo docente / alumnos no imposibilita la reciprocidad

Hay una decisiva operación en juego cuando objetamos las formas monográficas de realización de los parciales e impulsamos otro género escritural,

Un procedimiento de intensificación pasa por impulsar flujos: de crónicas, en algunos casos de textos literarios -traídos tanto por el docente como por los alumnos- interpretaciones, señalamientos e intervenciones en general que en la inmanencia de la situación clínica despliegan operacionalmente fragmentos ad-hoc de hebras conceptuales.

La devolución comentada de los textos producidos por los alumnos constituye un procedimiento decisivo en la marcha del dispositivo y sus efectos.

Algunas de las crónicas y una importante cantidad de escritos confeccionados para los parciales o como informe final de la promoción sin examen tienen esa hechura; en ellos se puede apreciar ese atravesamiento de la experiencia devenido en pensamientos en cabal diálogo con varios co-pensores.

PALABRAS CLAVE: lo grupal - capacitación - subjetivación – lógica acontecimental

En una materia llamada Psicoterapia "de grupos", en la que se implementan tecnologías que aún seguimos llamando "grupales" –acaso por carecer en el lenguaje establecido de términos más ceñidos- corresponde problematizar el campo de lo grupal.

Si se lo considera en perspectiva histórica y genealógica, el dispositivo con el que venimos obrando e investigando implica tecnologías grupales, que van experimentando tales mutaciones que nos lleva a establecer distinciones entre la noción misma de grupo, en tanto sustancia coagulada, y lo grupal, como movimiento y devenir.

Tomamos al agrupamiento Comisión de Trabajos Prácticos bajo una modalidad de operaciones que dialoga y se diferencia del tradicional dispositivo docente, heredero de la formación típica de las humanidades. La presentación trata de poner en forma ese singular "dispositivo de intervención".

Sostenemos que en Psicología, en especial para las materias clínicas, hay una acentuada inadecuación de la forma clásica de los trabajos prácticos. Llamamos así a la que se caracteriza habitualmente por ser un espacio para el despliegue de un corpus de lecturas, programadas semanalmente, la transmisión clarificada de ejes conceptuales y una evaluación de la incorporación de autores, teorías y ejes conceptuales. Pero sucede que la carrera de Psicología implica una capacitación profesional, culmina en la otorgación de un título habilitante para ejercer un oficio que implica un conjunto singular de destrezas. Se tratará, entonces de las alteraciones que deben introducirse en los dispositivos pedagógicos para ajustar los procedimientos a ese proceso de capacitación.

La propuesta de la cátedra, resumida en la consigna "aprender clínica haciendo clínica", indica que se trata de un dispositivo de capacitación en la construcción del oficio de psicólogo. Esta proposición, desde 2005 pasa por intentar conectar lo que fuimos constatando como desconectado: estudiar Psicología en la Universidad / ejercer como psicólogo.

Objetivos

La apuesta en que se inscribe esta propuesta pedagógica consiste en brindar un espacio de capacitación dentro del dispositivo universitario. Rescatamos una diferenciación, postulada por F. Ulloa, respecto de la formación: "La capacitación supone siempre una conceptualización de la práctica, la formación gira más en torno a la especulación teórica", "la formación (...) necesita ir acompañada de (...) la capacitación que proponemos como Comunidad Clínica. (...) es pues práctica organizada coherentemente, sin saltarse las condiciones reales facilitadoras o adversas en que deberá ejercer su tarea el futuro clínico".

Nuestras investigaciones conciernen a los actuales modos de uso de los dispositivos vigentes, tanto por los estudiantes como por los auxiliares docentes, que nos permiten

situar las problemáticas que hoy se presentan en la efectución de los trabajos prácticos.

Tomamos como problemática la afirmación que la tarea es docente. Si confiamos ciegamente en que tal proposición brinda la base para un ordenamiento simbólico del agrupamiento, hay que tener en cuenta, en primer lugar, que la dimensión de tarea está impuesta en las subjetividades por la institución en la que el agrupamiento despliega sus actividades. Es la institución, su carta, su historia y sus mitos quien produjo y saturó las definiciones de tarea y por lo tanto los objetivos y las necesidades supuestas. Que las prescripciones de tarea sigan operando desde lo instituido, hoy ya no implica que eso marque y constituya subjetivaciones. Un conjunto de signos y síntomas presentan el desacople irremediable entre la pretensión que la tarea ordene simbólicamente al agrupamiento, organice y discipline a sus sujetos, y lo que efectivamente pasa cuando se opera desde la suposición, ese pensamiento inercial.

Quienes ocupan lugares asimétricos son inevitablemente portavoces y portadores de esos instituidos. Si se acepta (ciegamente) que la función del coordinador es conducir al grupo a su objetivo; y que todo lo que desvíe o demore en la marcha hacia su objetivo tiene por causa la resistencia de los integrantes es inevitable que se produzca una suerte de colapso de la posibilidad de un agenciamiento inventivo de objetivos y actividades.

En esta presentación nos centraremos en revisar procedimientos, poniendo una especial atención en la constitución de operaciones con potencia para producir alteraciones y devenires, dada la problemática que registramos en los modos tradicionales de enseñanza/aprendizaje.

El carozo de tales procedimientos pasa por atravesar experiencias y pensarlas; en este caso, la experiencia que ofrece el acontecer del propio agrupamiento en su relación con una clínica de la subjetividad.

En el posicionamiento espontáneo de muchos alumnos se registra una repetición (que hemos nominado 'ecolálica') de las palabras del docente, los profesores, los textos, los libros. La actitud de muchos es reticente, desconfiada; no instalan al docente como referente identificador; se tiende más bien a desconfirmarlo en todo lo que no esté regido por el interés dominante en aprobar materias. Esto señala que ya no hay potencia subjetiva en las figuras del relator y el oyente, esto es, no funciona con eficacia el código que ha tenido vigencia efectiva en la fundación moderna de la institución educativa, según el cual hay docente que imparte una clase oral y alumno que la escucha, entiende y enriquece a partir de ahí su background de saberes. Desvanecida la convicción subjetiva acerca de la institución del saber, extenuado el "contrato pedagógico", quedan como restos, estas gestiones, cuya direccionalidad es la de una marcha lo más rápida posible hacia el título.

En la posición subjetiva reinante en la mayoría de los alumnos, la cuestión a enfrentar y resolver, el problema "común" que captura sus energías y disponibilidades, es la gestión (individual por definición) en el cursar y aprobar materias; para nuestro equipo es la actividad de un pensar/hacer clínico grupal mediante el dispositivo de la Comunidad Clínica. Semejante estado de cosas, con los desacoples que implica, cuestiona seriamente toda pretensión de utilizar el modo heredado de funcionamiento de una comisión de trabajos prácticos como escenario activo de capacitación.

El registro de las condiciones contemporáneas de subjetivación nos han llevado a trasladar la cuestión del grupo a la de la (pre)existencia de lo común y por lo tanto a la densa, compleja problemática de la comunidad, más propia de la filosofía política – zona en la se ubican las tesis de Esposito- que de cualquier tecnología psicológica o social.

Si consideramos que se encuentra extenuado el consentimiento subjetivo acerca de la sujeción a un soberano; particularmente entre nosotros: contrato pedagógico, saber y autoridad docente, la hipótesis que consideramos es que emerge sin los antiguos topes protectores la amenaza, y por ellos se sofoca la propensión al don y la cooperación entre "pares". Queda el gesto de accionar la protección in-munitaria, en

formas a veces tan intensas que llevan a reducir al mínimo toda do-nación recíproca, en el plano del "munus" (obligación para los otros de la comuni-dad). Se quiebra aquel equilibrio característico de una subjetividad vigente ante-rior, en cada uno y en el conjunto entre la defensa de lo propio y el aporte a lo común. El otro y lo otro que me constituyen, se registran a partir de esa alteración como amenaza; se atenúa hasta un extremo o se paraliza el devenir actual de esos posibles, que contienen una riqueza ilimitada de con-figuraciones comparti-das.

Si sospechamos cierto estado de agotamiento de los lugares de la transferencia y la transmisión académica de saberes como código, cabe esta inquietud: en los inicios de cada cuatrimestre y respecto de encuentros posibles entre el equipo docente y los alumnos, ¿cuáles son las condiciones que hay que construir?, ¿cuá-les son las modulaciones subjetivas sobre las cuales y con las cuales fundar las operaciones?

Si tales son las condiciones actuales, urge inventar estrategias que otorguen po-tencia a las operaciones de capacitación. Dispositivos de tramitación subjetiva que en otros modos de producción subjetiva habían probado disponer de una cier-ta eficacia, muestran su esencial inadecuación, porque la alteración del suelo que los vio nacer desconectó la congruencia entre el procedimiento y las constitucio-nes subjetivas. Así redefinimos al dispositivo docente, que entonces debe inventar procedimientos y operaciones que presenten potencia subjetiva para las condicio-nes que efectivamente rigen.

Una pregunta, urgente si las hay, consiste en interrogar qué potencia tienen hoy los dispositivos per se para conformar acciones, actividades, o sea para disponer ("Colocar, poner algo en orden y situación conveniente (...) determinar, mandar lo que ha de hacerse"). Sospechamos que no cabe la indolencia de esperar que sea el dispositivo el que lo haga; sostenemos que hay que encontrar o inventar proce-dimientos que agencien operaciones de efectos constatables.

A partir de estas condiciones los objetivos pasan por conformar procedimientos y operaciones que habiliten el pasaje de estrategias de gestión a agenciamientos de creación, como sostiene Maurizio Lazzarato.

Metodología

Los recorridos efectuados implican una intensa actividad de investigación, que involucra prácticas de experimentación que producen directamente efectos con-ceptuales. En esta perspectiva, el investigador no se ocupa, desde una posición trascendente por la existencia o no de "objetos", sino que se dirige a modos de ser en los que está plenamente incluido para narrar su funcionamiento y operar con ellos. Se trata de una relación en la cual el investigador y su "objeto" se modi-fican permanentemente al ritmo de las respuestas-problema que multiplican sus mutuas determinaciones. En tal sentido la investigación es inmediateamente ac-ción, fuerza y potencia que interviene en una relación diferencial con aconteci-mientos, multiplicándolos a la vez que ocurre una transformación recíproca.

Investigar consistió en practicar en las circunstancias de las cosas, o mejor aún, de las relaciones; en este caso, los procesos de subjetivación efectivamente en curso. Estas investigaciones se encuentran ampliamente expuestas en dos publi-caciones , que presentan los avances del proceso hasta 2008. Otros textos de docentes de la cátedra se presentan en este mismo ámbito y presentan avances ulteriores.

Nuestra posición es la del investigador que se ve forzado a pensar el aconteci-miento en la punta extrema de su novedad, momento en que los "elementos" de una relación se hacen indiscernibles, en el agenciamiento que los precede y arrastra, siempre y cuando se cree un tal agenciamiento.

Estas investigaciones se encuentran respaldadas por un extenso corpus de do-cumentación, compuesto por las crónicas de las reuniones semanales que toman los propios alumnos, en forma rotativa; crónicas y registros de las reuniones de cátedra en las que se supervisa sistemáticamente lo acontecido en las Comisio-nes de TP, con

foco especial en las relaciones entre el equipo docente (integrado por el auxiliar docente y colaboradores) y los alumnos.

Resultados

La elucidación permanente de la subjetividad de los docentes, su compromiso en la co-producción de lo que padecen, ha constituido un procedimiento indispensable y privilegiado especialmente en el ámbito de una supervisión sistemática de la conducción de sus comisiones, con el objetivo de alcanzar un mínimo de congruencia entre la propuesta y sus efectos verificables.

Con relación al posicionamiento subjetivo de los docentes, el carozo conceptual, pero también operacional de esta cuestión pasa por si se lo tiene anclado en lo que está extenuado (un claro ejemplo, bien práctico y particular es el contrato pe-dagógico) y entonces el riesgo es quedar sumergidos tanto en la impotencia como en la nostalgia.

Los modos iniciales con los que lanzamos el dispositivo producen discordancia con las suposiciones y tendencias inerciales; se desencadena así un cierto efecto sorpresa que si bien va acompañado por desconcierto y perplejidad es campo propicio para abrir camino a una otra disponibilidad subjetiva requerida por la capacitación clínica.

El primero de los procedimientos que aspira a modificar ciertas condiciones de partida, es efectuar una interpelación a los "alumnos" como psicólogos en ciernes e intensificar una transformación al proponer modular un encuentro entre docentes y alumnos como diálogo entre clínicos con una diferencia o asimetría inicial en cuanto a su grado de capacitación. Sostenemos que esa interpelación a los alumnos como psicólogos y clínicos en ejercicio, tiene cierta potencia como llave para la producción de un común otro que aquel del alumno que pasivamente espera recibir saberes y un docente que desarrolla un mini-teórico en un ámbito que se anuncia como de "trabajos prácticos". Se trata de producir ese común como plataforma y lógica que de curso a la capacitación en el oficio.

Un segundo procedimiento es la sospecha y el cuestionamiento -siempre inconclusos, siempre en proceso- del ejercicio de la función docente desde el lugar instituido y estructuralmente territorializado, lo que conlleva un rehusamiento a la efectuación de aquellas funciones convencionales, dado su agotamiento y escasa eficacia en las actuales condiciones de subjetivación.

Conclusiones

El dispositivo comunidad clínica, implica, dispone reciprocidad en la donación correlativa de torpezas y habilidades.

Algunos vectores de la Comunidad Clínica están proporcionando tanto ciertas bases para un posicionamiento subjetivo como algunos procedimientos apropiados. La asimetría inicial en la relación equipo docente / alumnos no imposibilita la reciprocidad. La apuesta de posicionarse como co-pensores, tanto entre equipo docente y alumnos como entre los mismos alumnos, se inicia con el gesto y la práctica de realizar puntuaciones clínicas sobre el acontecer mismo del agrupamiento, se prolonga con un particular método de evaluación de las actividades escriturales de los alumnos y luego se extiende como efectuación acontecimental.

Solo así la función docente del auxiliar docente queda redefinida verdaderamente como consultor y co-pensador, lo que permite ir superando el vicio del trabajo práctico como "pequeño teórico", tan habitual en nuestras facultades. La actividad de co-pensamiento en la producción de escritos, que estimulamos sean ensayos en los que se postulen tesis propias y singulares y su diferencia con la producción de trabajos monográficos, será especialmente subrayada y estimulada.

Hay una decisiva operación en juego cuando objetamos las formas monográficas de realización de los parciales e impulsamos otro género escritural, en el que se produzca una densificación del pensar en quienes ya emplean o van a tener que emplear herramientas naturalmente complejas para el ejercicio del oficio. Esta operación

implica un recorrido de extenuación de una lógica e implica una modulación por intensificación de otra lógica.

Lo aportado por los textos pasó a engrosar un flujo permanente de insumos, junto con las crónicas de las reuniones semanales de la comisión, todo concebido como herramientas para trabajar lo que constituimos claramente como eje y definición pertinente de las actividades: co-pensar clínicamente materiales, en este caso el material aportado por la propia comisión en su marcha en la senda que los procedimientos impulsan. Este movimiento reconoce un peculiar despliegue en el tiempo y escansiones, pero estas no están facilitadas por la secuencia semanal, sino por "zonas" o dimensiones en que se agrupan intensidades fuertes, habitualmente dadas por la elaboración y evaluación de los parciales.

Este procedimiento de intensificación pasa por impulsar flujos: de crónicas, en algunos casos de textos literarios -traídos tanto por el docente como por los alumnos- interpretaciones, señalamientos e intervenciones en general que en la inmanencia de la situación clínica despliegan operacionalmente fragmentos ad-hoc de hebras conceptuales. Todas estas intervenciones, que no siempre son hechas por el docente, son relanzadas, intensificadas y amplificadas cuando son leídas, cosa que sucede cuando en la reunión posterior se repasa la crónica de la semana anterior, y vuelve a suceder cuando los alumnos en la elaboración de ambos parciales, necesariamente deben recurrir al conjunto de ese corpus, que se diferencia marcadamente del corpus exclusivamente textual de autores consagrados, propio de las operaciones tradicionales.

La modificación de las características del primer parcial contribuyó a este desplazamiento de los problemas, porque pasó de ser un conjunto de preguntas centradas en lo que dice tal o cual autor o teoría, a ser un trabajo de elaboración en pequeños grupos, con indicaciones de plasmar un análisis clínico de lo que va sucediendo en el funcionamiento en vivo de la comisión misma.

La devolución comentada de los textos producidos por los alumnos constituye un procedimiento decisivo en la marcha del dispositivo y sus efectos. Textos en los que se estimula zafar del hábito de escribir aquello que se supone el docente va a aprobar, para acceder a una escritura en la que se piensa con otros. Es probable que una singularidad en el modo de realizar puntuaciones y comentarios, desde la posición subjetiva de co-pensador por parte del docente, haya sido el inicio de una efectuación, según la cual otros, al retomar ese modo e incluso al imitarlo, compusieron una efectuación social que ya no distingue autores. La proposición de que se elaboren ensayos, no monografías y su efectiva efectuación bien puede ser definido como acontecimiento en los términos propuestos.

Algunas de las crónicas y una importante cantidad de escritos confeccionados para los parciales o como informe final de la promoción sin examen tienen esa hechura; en ellos se puede apreciar ese atravesamiento de la experiencia devenido en pensamientos en cabal diálogo con varios co-pensores.

Sucedan secuencias que implican pliegues y desaceleraciones; se efectúan procesos de pensamiento, aprendizajes válidos, capacitación, emergencia de subjetivaciones. El dispositivo Comunidad Clínica no se reduce a la visual espacial del grupo de prácticos reunido en su horario, sino que se extiende en diversos topoi, esto es dimensiones en las que se producen variaciones temporales, intensificaciones y desaceleraciones que se expresan cuando alguien luego de meses o años rinde finales, y conceptualiza la experiencia, o cuando en ocasión de la elaboración del escrito individual alguien termina sorprendido por lo que fue capaz de hacer y enunciar.

Ponencia 2

CO-PENSAMIENTO Y POSICIONAMIENTO CLÍNICO POLÍTICO: UNA MIRADA